

Los Humedales,

un mundo olvidado

Juan José Morales

**7.- Las aves de los pantanos,
ejemplo de coexistencia y
adaptación al ambiente**



Portada

Las aves más conocidas de los humedales son las garzas, pero no las únicas. Además de ellas, hay numerosas especies de muy diferentes familias zoológicas, adaptadas para ocupar los diferentes nichos ecológicos de los ecosistemas. En la foto, Un ejemplar de pato aguja o zambullidor picopinto, *Podilymbus podiceps*.

(Foto cortesía del Dr. Lloyd Glenn Ingles, de la Academia de Ciencias de California)

Jorge González Durán
Director General

Ana Alatorre
Gerente de Publicidad

Juan José Morales
Edición

Sergio Masté
Diseño Editorial

José Francisco Chan
Digitalización de Imágenes

Mario Borges
Sistemas

Israel Morales
Producción

Ismael Cruz
Circulación

Suplemento semanal editado por
La Crónica de Cancún S.A. de C.V.
Avenida 20, No. 86, 70017, Cancún,
Quintana Roo, Tel. 984 00 88.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Este séptimo fascículo coleccionable y encuadernable del libro *Los humedales, un mundo olvidado*, que **La Crónica de Cancún** viene publicando en entregas semanales con la colaboración de la asociación científica Amigos de Sian Ka'an, ofrece una visión inicial y general —que se ampliará en capítulos subsecuentes— de la rica y variada avifauna de los humedales de la península de Yucatán, donde se encuentran las mayores y más bellas aves de la región.

De manera especial, en este cuadernillo se menciona a las llamadas aves de ribera —que, como su nombre indica, habitan las riberas de ciénagas, rías, pantanos, esteros y lagunas— y se hace énfasis en la forma en que las diversas especies pueden coexistir aprovechando los recursos de esos lugares en diferentes formas y en diferentes sitios.

Y es que, contra lo que mucha gente cree, en la naturaleza los animales no viven perpetuamente enzarzados en una feroz competencia por el espacio y el alimento, en la cual triunfa el más fuerte o el más hábil a expensas de los demás. Como se verá en este capítulo, gracias a las adaptaciones logradas a lo largo del proceso evolutivo, diversas especies de animales pueden coexistir en un ecosistema sin luchar entre sí. Cada una ocupa lo que los biólogos denominan un nicho ecológico. Es decir, un lugar en el ecosistema que les permite aprovechar ciertos recursos alimenticios y ciertas áreas que otras especies no utilizan.

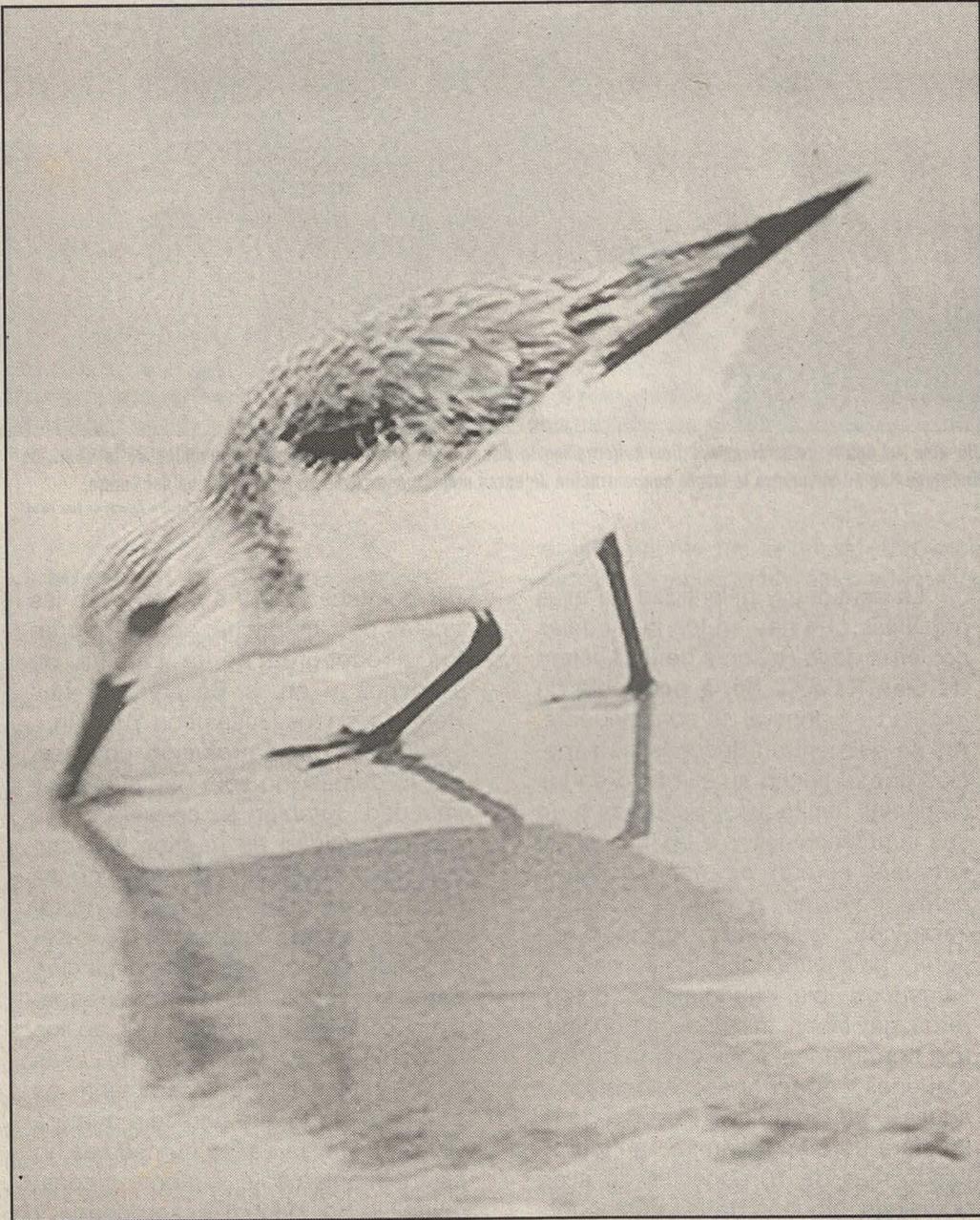
Las aves de los humedales son una buena muestra de ello. Incluso especies muy parecidas entre sí difieren en sus hábitos de tal manera que pueden, por ejemplo, obtener su alimento a diferentes profundidades.

Estas aves de las lagunas, pantanos, ciénagas y marismas de la zona costera de Quintana Roo, Yucatán y Campeche constituyen un recurso natural de gran valor como atractivo turístico que debemos proteger y conservar para su adecuado aprovechamiento, y la mejor manera de lograrlo es mantener en buen estado las zonas inundables donde viven, se alimentan y se reproducen.

Por un lamentable error, en el fascículo anterior de esta serie, al mencionar los estudios sobre la selva baja inundable, mencionamos al **Dr. Francisco Miranda**. El nombre correcto de este afamado botánico español que tanto contribuyó al desarrollo de la ciencia mexicana es **Faustino Miranda**. Pedimos disculpas a nuestros lectores.

7.- LAS AVES DE LOS PANTANOS, EJEMPLO DE COEXISTENCIA Y ADAPTACION AL AMBIENTE

Las muchas y muy variadas especies que habitan las marismas, ciénagas y pantanos y sus alrededores presentan notables adaptaciones que les permiten coexistir en el ecosistema y aprovechar al máximo el espacio y el alimento sin tener que entrar en una despiadada competencia que afectaría a todas



El playerito correlón, *Calidris alba* es otro miembro de la familia de los escolopácidos, que se caracterizan por su pico largo y delgado y suelen encontrarse en la franja costera, tanto en las playas como en los humedales, buscando insectos, crustáceos, moluscos y otros animales entre la arena y el fango.

(Foto D. Chalfant. Cortesía de la Universidad de Michigan)



Un nido de águila pescadora, *Pandion haliaetus*, en la Reserva de Sian Ka'an. En los humedales de la costa de Quintana Roo se encuentra la mayor concentración de estas majestuosas aves en toda la región del Caribe.

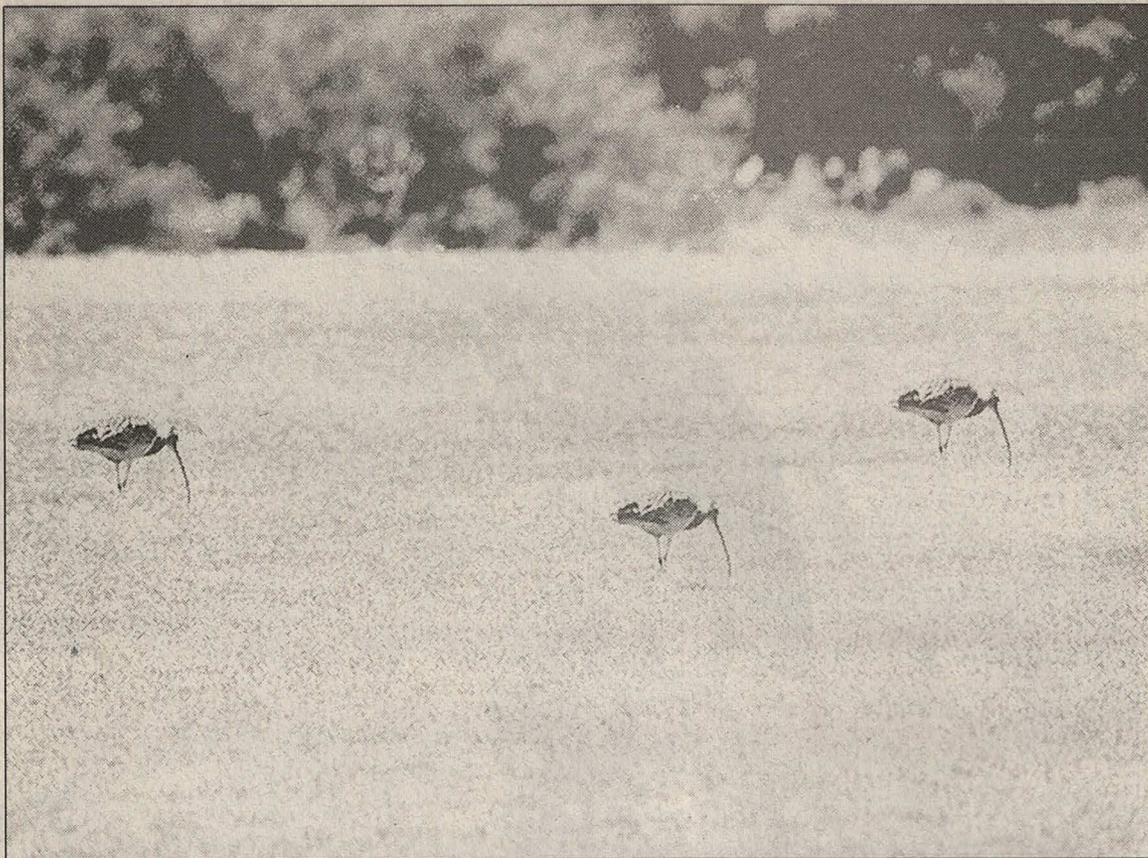
(Foto archivo Amigos de Sian Ka'an)

La cantidad y diversidad de aves acuáticas que hay en los humedales costeros de la Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an y de la península de Yucatán en general es sorprendente. Ahí se encuentran docenas de especies que obtienen su alimento en las marismas, ciénagas y pantanos o en sus inmediaciones y a las que en el lenguaje común se conoce como patos, cercetas, playeritos, chorlos, zarapicos, gallaretas, gallinas de agua, gallinolas, gallinetas, garzas, flamencos, ibis, chocolateras, costureros, gavilanes, milanos, zambullidores, cormoranes, aningas, pedretes, cigüeñas, agachonas, avocetas y águilas. Tan sólo en la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an se han identificado más de 70 especies de aves acuáticas, algunas de las cuales forman nutridas poblaciones.

Igualmente, este tipo de aves abunda en las áreas naturales protegidas de Celestún, El Palmar, Dzilam y Río Lagartos en la costa de Yucatán, en los humedales del norte

de Quintana Roo y a lo largo de las costas de Campeche, sobre todo en los alrededores de la Laguna de Términos y en la Reserva de Los Petenes, en los límites con Yucatán.

En esa gran profusión de aves, por lo demás, no sólo hay número y variedad. También se encuentra una gran diversidad de hábitos y características físicas, consecuencia de las especializaciones —a veces notables— que cada especie ha ido desarrollando en el curso de la evolución para aprovechar al máximo el espacio y el alimento disponibles en los humedales. El resultado de esas adaptaciones al medio ambiente es que —contra lo que parece a primera vista— las aves de los humedales no están simplemente entremezcladas, revueltas de manera desordenada y caótica y compitiendo ferozmente entre sí por el espacio y el alimento, sino que cada una ocupa un lugar preciso en los complejos ecosistemas y todas comparten, más que disputan, el espacio y el alimento.



El picolargo *Numenius americanus*, cuyo nombre común obedece al enorme tamaño de su pico, que puede representar casi la tercera parte de la longitud total del cuerpo, es una especie transeúnte que pasa por la península en sus migraciones entre Norte y Sudamérica. Ha sido afectada por la destrucción de praderas en los Estados Unidos.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)

Residentes, Migratorias y Transeúntes

Las hay solitarias y gregarias, residentes que pasan todo el año en la región, migratorias que en su mayoría viajan a los Estados Unidos y Canadá durante los meses cálidos y retornan en el otoño, y transeúntes, o sea que sólo hacen escala por cierto tiempo en la península durante sus migraciones entre Sudamérica y el macizo continental norteamericano.

Unas son vadeadoras y caminan por zonas de agua somera, otras flotan y ocupan sectores de aguas más profundas, otras se instalan en los manglares, otras más permanecen a la orilla de las zonas anegadas, en los playones arenosos y los lodazales, y otras más patrullan desde el aire. Ciertas especies están adaptadas para moverse entre la vegetación flotante con tanta seguridad y facilidad como en suelo firme. Algunas prefieren aguas salobres en tanto que otras buscan las zonas de más baja salinidad. Las hay insectívoras, carnívoras, herbívoras y omnívoras, y entre todas

prácticamente no dejan sin aprovechar ningún organismo animal o vegetal que crezca en los humedales: desde plancton, algas, y hierbas enraizadas o flotantes, hasta peces, lagartijas, víboras y pequeños mamíferos, pasando por renacuajos, gusanos, saltamontes, lombrices, sanguijuelas, caracoles, cangrejos y cuanto ser viviente habita aquellos lugares. Pueden obtener su alimento lo mismo en los terrenos fangosos inmediatos a los pantanos y marismas, que entre la enmarañada vegetación acuática o en el agua misma; no sólo en las zonas bajas por las que es posible caminar, sino incluso a varios metros de profundidad.

La Clave de las Adaptaciones

Picos, patas, dedos, uñas, alas, plumas, cuellos, fosas nasales y dedos, son la clave de esas adaptaciones que permiten a la variada avifauna de los humedales ocupar una insospechada cantidad y diversidad de ambientes y obtener una gran variedad de alimento en todas las formas imaginables.



La pequeña garcita verde, *Butorides virescens*, es bastante común en los humedales peninsulares, pero no resulta fácil verla debido a su pequeño tamaño y a que por el color y el diseño de su plumaje se confunde con la vegetación entre la que vive.

(Foto de Marco A. Lazcano, Amigos de Sian Ka'an)

Los picos de las diferentes especies pueden ser largos, cortos, medianos, delgados, robustos, puntiagudos, ganchudos, achatados, rectos, curvados hacia abajo o hacia arriba, aplanados, acucharados, con la mandíbula inferior fija, rígidos o flexibles, y pueden servir lo mismo para ensartar a una presa que para hurgar en el suelo, filtrar el cieno, desgarrar, atezar, escarbar, sujetar o picotear.

Las piernas de muchas especies, como el candelero, son tan largas, frágiles y delgadas que parecen quebradizas e incapaces de soportar tan siquiera el peso del animal; otras aves, en cambio, las tienen cortas y robustas. En algunas, los dedos son palmeados —los patos son el ejemplo clásico—, en otras están sólo parcialmente unidos por membranas, en las gallaretas y varias aves emparentadas con ellas son lobulados —o sea ensanchados lateralmente—, algunas los tienen notablemente largos y a veces prolongados por uñas de igual o mayor longitud que el propio dedo, como en la jacana espinoza, y las hay con afiladas garras, como

el águila pescadora. Todo ello de conformidad con sus hábitos y su hábitat, para caminar por el fango, vadear, nadar, bucear, sumergirse, moverse sobre plantas de tallos flexibles o escurrirse entre las hierbas sin enredarse.

La longitud del cuello —que varía desde muy corto hasta enormemente largo como en el caso de las garzas— es otra de las adaptaciones de las diferentes especies a su forma de alimentarse. También las alas presentan una diversidad de tamaños, tanto en longitud como en anchura, según que sirvan para vuelos cortos o prolongados, deslizarse entre la maleza, bucear o mantenerse planeando por largo tiempo. Algunas especies incluso tienen en el “codo” o doblez del ala un gancho o espolón que les sirve a manera de asidero para sujetarse de la vegetación flotante entre la que viven.

El plumaje de algunas aves es impermeable y les sirve como medio de flotación. El de otras, en cambio, se satura fácilmente de agua a fin de que pueda actuar como lastre para hundirse a considerable profundidad. A unas, los



El pedrete enmascarado, *Nyctanassa violacea*, es una especie de garza poco conocida pero bastante común en los humedales de la península.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudía)

colores y patrones del plumaje les permiten enmascararse entre las malezas y de esa manera pasar inadvertidas. Otras, por lo contrario, parecen querer anunciar su presencia y resultan visibles a kilómetros de distancia.

Las Aves de Ribera

Algunas de estas aves no son exclusivas de los humedales, sino que habitan indistintamente ambos lados de la franja arenosa costera: las playas que dan a mar abierto, y los playones y fangales de las orillas de ciénagas y pantanos. O bien, como en el caso del chimay o rabihorcado, *Fregata magnificens*, buscan su alimento lo mismo en pleno mar —a veces a más de cien kilómetros de la costa— que en las marismas y lagunas costeras. Hay también especies migratorias que durante su permanencia en la península habitan básicamente los humedales, pero al veranear en los Estados Unidos y Canadá se instalan en praderas y otros terrenos elevados.

Son tantas y tan variadas las aves de los humedales que hablar de todas —o

aún sólo de las más importantes— exige más espacio del que disponemos. Por ello, en este capítulo nos limitaremos esencialmente a las que comúnmente se llama de ribera porque no buscan su alimento en aguas abiertas, sino en los playones arenosos o fangosos y entre la vegetación de las orillas. En capítulos subsecuentes nos ocuparemos de las garzas, las cigüeñas, los patos, los ibis, los flamencos y demás especies de aguas más o menos profundas.

Una de las aves de ribera más hermosas es la gallinola azul o gallareta morada *Porphyryla martinica*, a la que —si se logra verla, ya que es bastante elusiva y escondidiza— resulta fácil identificar por su llamativo colorido: azul púrpura en el cuello y la cabeza, verde brillante en la espalda, amarillo en las patas y rojo en el pico, con la punta amarilla. Pocas veces se le ve nadar, pero en cambio se mueve con gran agilidad entre y sobre la vegetación acuática, donde también hace sus nidos: uno auténtico y otros falsos, para despistar a depredadores que intenten comerse los huevos o los polluelos.



Esta fotografía, tomada en un humedal de los llanos venezolanos, en la región del río Orinoco, ilustra muy bien cómo diferentes especies conviven en el mismo lugar sin combatir o competir entre sí ni disputarse el espacio. Si se observa con atención, se verá que en ese pequeño espacio las especies que coexisten tranquilamente.



La gallinola azul o gallareta morada *Porphyryla martinica* se distingue por su llamativo colorido: azul púrpura en el cuello y la cabeza, verde brillante en la espalda, amarillo en las patas y rojo en el pico, con la punta amarilla. Pero resulta muy difícil verla, ya que es bastante elusiva y escondidiza. Incluso, para despistar a sus depredadores, hace varios nidos falsos y sólo uno verdadero

(Foto Roberts W. French Jr. Cortesía de la Universidad de Michigan)



A la agachona gris, *Limnodromus griseus*, se le conoce popularmente como costurero porque se mueve rápidamente en el fango o la arena con sus patas repetidas que recuerdan la aguja de una máquina de coser.



...ves pueden obtener ali-
...harco hay seis distintas
(Foto cortesía de Amazonair, Venezuela)



Las diferentes especies de aves de los humedales obtienen su alimento de distintas mane-
ras. El rascón de cuello gris, *Aramides cajanea*, lo hace rascando entre la arena y el fango
con sus grandes uñas para poner al descubierto los animalillos que ahí viven.

(Foto de Marco A. Lazzano, Amigos de Sian Ka'an)

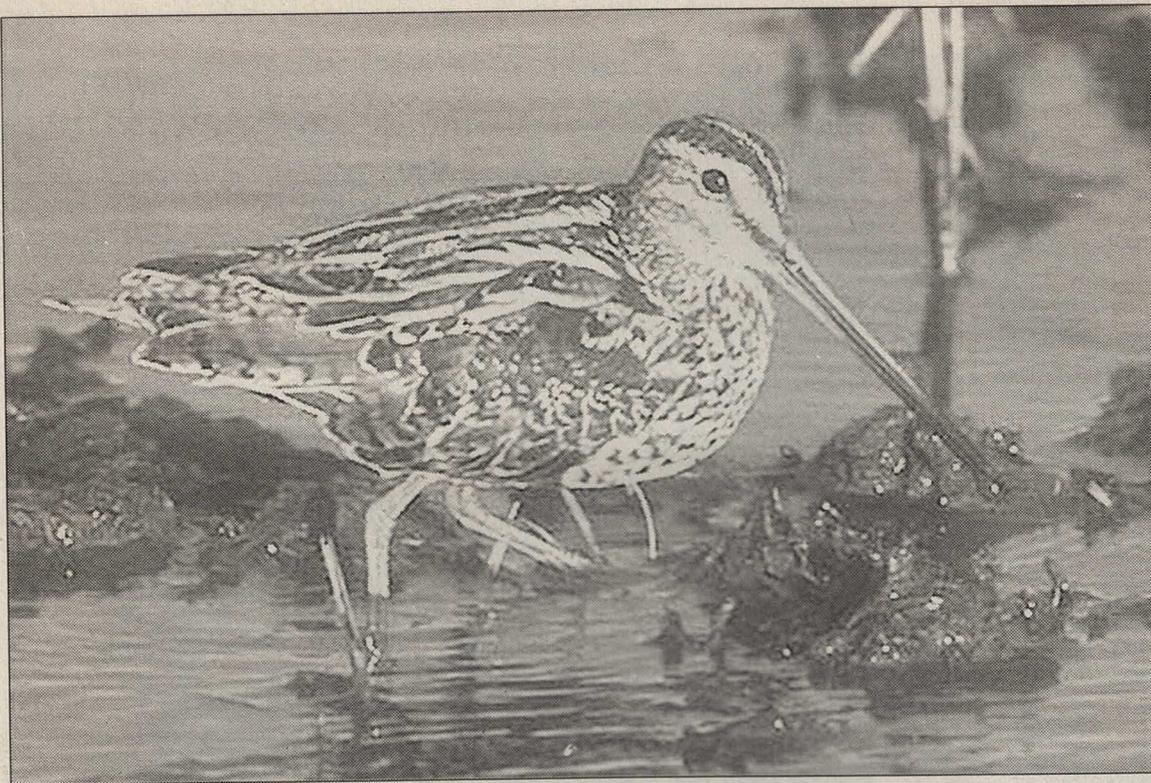


...s, se le conoce también popu-
...btener alimento picotea veloz-
... largo y recto, con movimientos
... máquina de coser.

(Foto cortesía de Tom Vezo)



Desde luego, en las riberas de ciénagas, rías, esteros y pantanos se puede encontrar diver-
sas especies de patos, como estas cercetas de alas azules, *Anas discors*, una de las espe-
cies más abundantes en los humedales de la península, sobre todo en Campeche y Yucatán



Una de las aves de ribera más comunes en los humedales de la península durante los meses invernales es la agachona o agachadiza común *Gallinago gallinago*, un ave cosmopolita que se encuentra también en Europa, Asia y África. Su pico, largo y suave, está dotado de órganos sensoriales especiales que le ayudan a localizar dentro del fango los animalillos con que se alimenta.

La gallinola azul pertenece a la familia de los rálidos, que en la península comprende una decena de especies de gallinetas, pollas de agua, gallinolas y gallaretas. Las aves de esta familia son casi todas habitantes de ciénagas y pantanos de agua dulce y se caracterizan por tener dedos largos, grandes y fuertes que amplían considerablemente su base de apoyo y les permiten caminar sobre lodo sin hundirse. Poseen también alas muy flexibles y cuerpo más bien estrecho, como si estuviera aplanado lateralmente, lo cual constituye una adaptación que les permite deslizarse entre los tules, carrizos y otras plantas acuáticas, entre las cuales permanecen ocultas la mayor parte del tiempo y con las que se confunden por el color de su plumaje. Por ello de los rálidos se dice que es más fácil escucharlos que verlos, sobre todo porque son solitarios y de hábitos crepusculares.

Gallitos y Candeleros

Hay, sin embargo, algunas excepciones, como la gallareta americana *Fulica americana*, que habita aguas abiertas, forma bandadas y por la

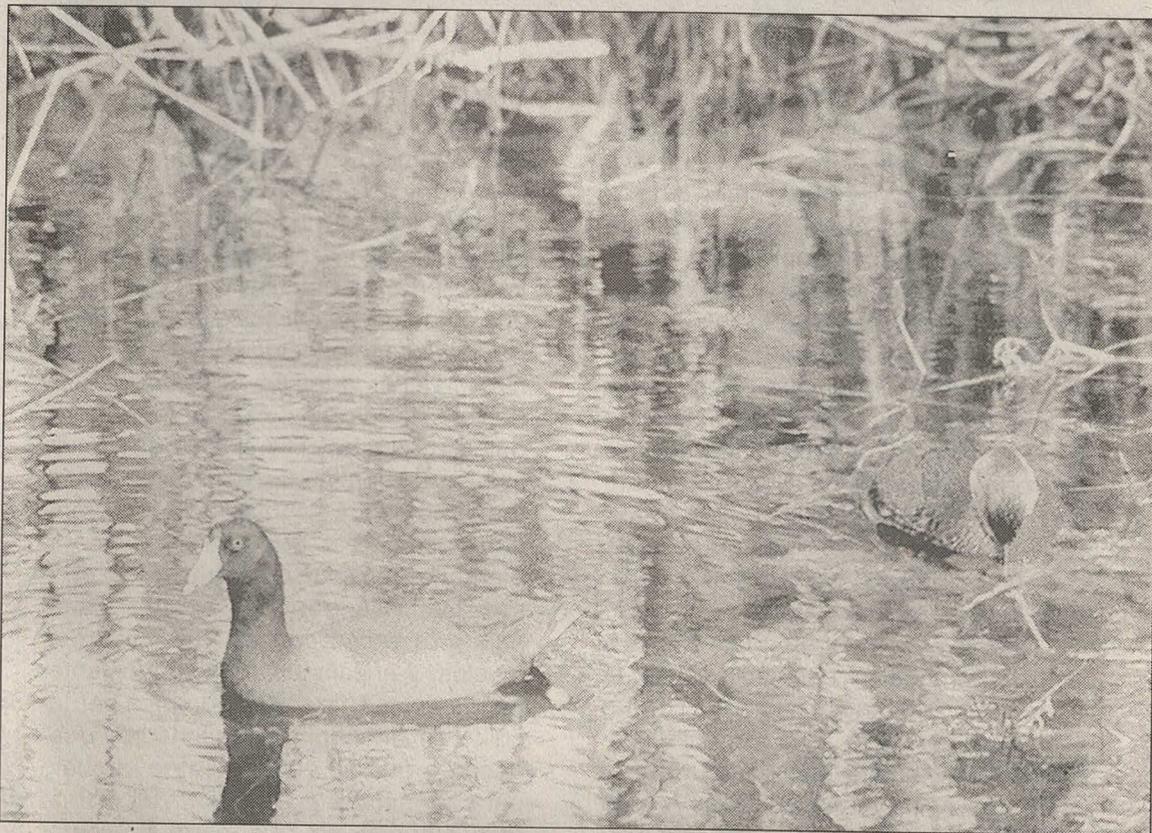
forma del cuerpo se parece bastante a los patos, con los que a menudo se le confunde. Al igual que éstos, obtiene su alimento —principalmente hojas y semillas de plantas acuáticas— nadando y sumergiéndose. Realiza largas migraciones desde el sur de Canadá hasta la península yucateca y tiene la peculiaridad de que vuela sólo de noche.

Otra ave notable por su adaptación a las condiciones de los humedales es el gallito de agua o cirujano, *Jacana spinosa*. Pertenece a la familia de los jacánidos, que se caracterizan por tener los dedos y las uñas desmesuradamente largos para poder caminar sobre la vegetación flotante. A esta especie en particular se le reconoce por su peculiar forma de caminar: sacudiendo la cola a cada paso y levantando mucho las patas para librarse de las plantas que se le hayan enredado entre los dedos. Esta ave tiene un espolón puntiagudo en el dobléz o ángulo del ala, que le sirve tanto para sujetarse de las plantas por las que camina, como de arma al disputar las hembras con otros machos. Por esas peleas en algunos lugares se le llama popularmente combatiente.



Una bandada de avocetas. Estas aves son migrantes invernales y se les encuentra principalmente en los humedales de la costa de Yucatán.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



Parecen patos, pero no lo son. Se trata de una pareja de gallinetas *Fulica americana*. Se les confunde con patos por la forma de su cuerpo, porque nadan igual que ellos y porque también obtienen su alimento sumergiéndose. Pero no pertenecen a la familia zoológica de los patos —la de los anátidos— sino a la de los rálidos, que incluye a las gallinetas.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



Un pequeño martín pescador *Chloroceryle americana* posado en el ramaje durante un descanso en sus correrías en busca de alimento. Como indica su nombre común, se alimenta con organismos acuáticos que habitan en los humedales.

(Foto de Marco A. Lazzano, Amigos de Sian Ka'an)

Es también muy fácil identificar por su forma y coloración al oc ché o candelero, *Himantopus mexicanus*, un ave de regular tamaño muy común en los humedales de la península. Tiene pico muy largo, afilado y puntiagudo, patas rojas notablemente largas y delgadas, y plumaje blanco en la parte inferior del cuerpo y negro en la superior —inclusiva la cabeza—, con una mancha blanca detrás de cada ojo, que le da un curioso aspecto. Acostumbra anidar en la base de troncos muertos de árboles de mangle.

Las Agachonas y sus Parientes

Otra ave común en Sian Ka'an y demás humedales peninsulares es la agachona o agachadiza común *Gallinago gallinago*, una especie cosmopolita que habita casi toda Europa, el norte de Asia, África oriental y gran parte de América. Es migrante invernal, lo cual significa que en la península pasa sólo los meses de otoño e invierno, y los cálidos en los Estados Unidos y Canadá, donde anida. Es de mediano tamaño —unos 25 a 27 centímetros de

longitud y 100 ó 120 gramos de peso— y está particularmente bien adaptada para obtener alimento entre el cieno del fondo gracias a la gran sensibilidad de su pico, que es muy largo y suave, con terminaciones nerviosas en la punta. Estos órganos táctiles auxiliares son una característica de las aves de la familia de los escolopácidos, a la cual pertenece. Tiene, además, el oído situado delante de los ojos, lo cual le ayuda a detectar la gran diversidad de animalillos —principalmente lombrices, insectos, moluscos, larvas y pequeños crustáceos— con que se alimenta, complementados con materia vegetal y semillas. Recorre los pantanos caminando, a veces con el agua hasta los muslos, y encajando el pico constantemente en el fondo. Los nombres vernáculos de agachona y agachadiza obedecen a que se encoge sobre el suelo para no ser vista. También, un hábito muy singular es que para ahuyentar intrusos de su territorio de apareamiento y anidación, el macho se lanza en picada desde gran altura, con las plumas de la cola extendidas de tal forma que al cortar el aire se produce un escalofriante



El oc ché o candelero, *Himantopus mexicanus*, de patas rojas muy largas y delgadas, es un miembro de la familia de los jacánidos, que como adaptación para caminar sobre la vegetación flotante poseen dedos y uñas desmesuradamente largos.

(Foto cortesía de David Sarkozi)

silbido de tono grave que puede escucharse a tres cuartos de kilómetro a la redonda. Ese espectáculo, sin embargo, no puede presenciarse en la península ya que esta especie no anida en la región sino en los Estados Unidos y Canadá.

Otra interesante agachona, también migrante invernal, es la gris, *Limnodromus griseus*. Se le llama también costurero porque para capturar a los insectos, caracolillos, larvas acuáticas y crustáceos que constituyen el grueso de su dieta picotea velozmente en el lodo, con repetidos movimientos verticales que, por lo largo y delgado de su pico recto, recuerdan la aguja de una máquina de coser. Esta es una de las aves que pueden encontrarse tanto en playas marinas como en humedales.

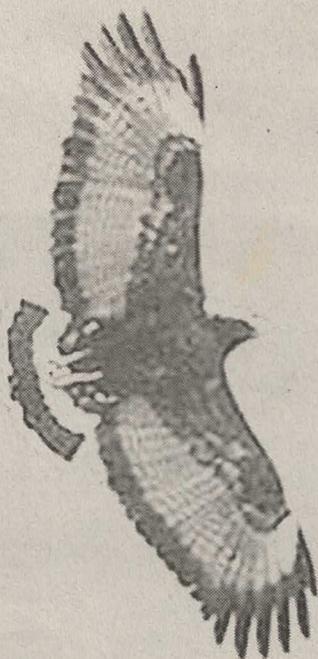
Las agachonas, como ya señalamos, forman parte de la familia de los escolopácidos, que incluye también a chorlos, playeros y zarapitos. Son aves más bien pequeñas o medianas, de

largo y delgado pico que acostumbran formar bandadas y bastante comunes en todas las áreas naturales protegidas de la península. Casi todas son aves migratorias, que pasan el invierno en las zonas tropicales del continente y el verano en las altas latitudes.

La menor de las especies de escolopácidos es el playerito correlón *Calidris minutilla*, que mide apenas entre 14 y 16 centímetros, y la mayor — entre 53 y 65 centímetros de longitud — el picolargo *Numenius americanus*, cuyo nombre común obedece al enorme tamaño de su pico, que puede representar casi la tercera parte de la longitud total del cuerpo. Esta última es una especie transeúnte que pasa por la península en sus migraciones y tiene el doble carácter de ave de humedal en el trópico y de pastizal en las zonas templadas. Se ha visto seriamente afectada por la destrucción de las praderas norteamericanas donde veranea y que ahora están convertidas en campos agrícolas.

El gavilán negro o águililla cangrejera *Buteogallus anthracinus* puede ser reconocido por el color oscuro de su plumaje y sus alas anchas y redondeadas. Es una típica ave de presa de humedales y acostumbra anidar en los manglares. Habita desde el sur de los Estados Unidos hasta el norte de Sudamérica.

(Foto cortesía de Wes Campbell)



La Reina de las Alturas

Ni siquiera grandes aves de rapiña faltan en los humedales. La majestuosa águila pescadora *Pandion haliaetus*, que con las alas plenamente extendidas puede alcanzar casi dos metros de envergadura, recorre las bahías y lagunas costeras escudriñando las aguas desde 40 ó 50 metros de altura en busca de peces para alimentarse. Cuando descubre alguno, se arroja sobre él, con las largas y robustas patas por delante. En el momento en que hace contacto con su presa, los grandes y poderosos dedos se cierran en dos centésimos de segundo. Y para asir mejor el resbaladizo cuerpo de los peces, tiene la planta de las patas cubierta de cortas pero agudas y resistentes espinas.

De todas las especies de águilas, esta es la única adaptada para una alimentación piscívora y es tan eficiente que puede capturar y transportar hasta su nido peces que pesan la tercera parte que ella misma. Se distribuye por los cinco continentes y se ha diversificado en cinco subespecies. La del Caribe se denomina *Pandion haliaetus ridgwayi* y el mayor número de ejemplares de ella se encuentra en los humedales de la costa de Quintana Roo. Se le puede reconocer porque tiene el plumaje blanco en la parte inferior del cuerpo y oscuro por arriba. La cabeza es blanca, con una franja oscura sobre los ojos. Además, al planear mantiene ligeramente torcidas las puntas de las alas.

Por último, entre las aves de presa comunes en los humedales peninsulares se puede citar al gavilán negro o águililla cangrejera *Buteogallus anthracinus*, de anchas y redondeadas alas. Habita desde el sur de los Estados Unidos hasta Perú y la región de las Guayanas en el norte de Sudamérica. Alcanza casi metro y cuarto de envergadura y no sólo come cangrejos sino también insectos, ranas, reptiles, roedores, serpientes y hasta peces que encuentra varados en el lodo o en charcos. Por lo general anida en los manglares.



Playerito charquero, *Tringa solitaria*. Se le encuentra tanto en los humedales como en las playas. Su largo pico le sirve para desenterrar animalillos que viven entre el fango y la arena. Pertenecen a la amplia familia de los escolopácidos.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



El gallito de agua o cirujano, *Jacana spinosa*, pertenece a la familia de los jacánidos, un grupo de aves acuáticas cuya adaptación principal consiste en tener los dedos y las uñas desmesuradamente largos para poder caminar sobre la vegetación flotante.



El gavilán de cola roja, *Buteo jamaicensis*, es otra de las aves de rapina que suelen encontrarse en los montes de toda la franja costera peninsular, aunque no es muy abundante y en algunos lugares puede considerarse raro.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudrià)